

POESIA DE PIERRE JEAN JOUVE

por Ramón Suárez

A contar de 1931, voluntariamente marginado de los cenáculos parisinos, Pierre Jean Jouve (n. en 1887) empieza a publicar una abundante creación poética que se prolonga hasta nuestros días. Su apreciación por un público amplio es un fenómeno reciente, aunque ya en la conflictiva cuarta década de este siglo se puede reconocer su influencia en la obra de escritores como Pierre Emmanuel e Yves Bonnefoy.

Entregaremos aquí algunos elementos para la interpretación de uno de sus más importantes textos, *Sueur de Sang* (Sudor de Sangre), obra que reúne poemas escritos entre 1933 y 1935 y que contiene además, un admirable prefacio del autor, diagnóstico existencial y manifiesto estético a la vez, cuyo título es de por sí sugerente: *Inconscient, spiritualité et catastrophe*.

Par le fleuve écoulé du sein de notre mère
Glissant, nous allons vers l'immuable mort.
La mort qui le fit rond ce sein plein de chaleur
Et l'accrocha non loin de cette aisselle noire¹.

Desde los poemas iniciales, el hablante lírico expresa el problema fundamental que lo agobia. Sus propias motivaciones y aquellas de quienes le rodean, la actividad íntegra del ser arrojado al mundo son captadas por él con un sentimiento de aguda dualidad. La vida no puede concebirse sin la presencia de un conflicto interminable que cada cual vive consigo mismo y con los demás. Conflicto determinado y orientado por la acción de dos fuerzas que se enfrentan, a través de múltiples manifestaciones, en el espacio afectivo y en las dimensiones histórico-sociales de la vida. Son Muerte y Amor, la primera dominante, devoradora, el segundo un germen apenas, una chispa, la huella estimulante ocasionalmente dejada por un recuerdo, por una sensación. Asimilado a la muerte está el Sexo, vivido por el hablante no como lugar de amor sino más bien como el indicador privilegiado

¹Por el río que brotó del seno de la madre / deslizándonos vamos hacia la inmóvil muerte. / La que redondo lo hizo y lleno de calor / colocándolo no lejos de una negra axila.

de una ruptura, de una división; un modo de ser en el mundo que lo aleja de su ansia de absoluto. La angustia que provoca este sentimiento de finitud convierte al yo lírico en un ser perpetuamente deseante, abierto a todos los estímulos que le permitan reencontrar la soñada armonía consigo mismo, elevar o sublimar las formas o los actos, a menudo abyectos, que definen su paso por la jornada terrenal. Emblemáticamente, en el cuerpo de la mujer, junto al seno el hablante repara en la negra axila (*aisselle noire*). Contiguas, aparecen las figuras de la vida y de la nada, tan ligadas que no pueden excluirse entre sí.

El hablante nos referirá su desamparo, sus dudas y entusiasmos fugaces; sus empecinamientos y compensaciones provisorias. Se siente puesto a prueba, depositado en un laberinto de furias, neurosis proliferantes, creencias pervertidas o degradadas. De todo ello, a través de exquisitas o primarias sensaciones, será el captador, el *voyeur*, aventurero y contemplador fascinado y temeroso.

Le pur poète est mis dans le sang écumeux
 Est pris entre les lianes turgescents
 Des eaux des yeux des têtes médusantes
 Et des douleurs à l'infinie expansion
 Quelques bulles crevant de chaleur désirante
 Quelques larmes chantant dans leurs creux ténébreux
 Et lui le voyeur des chairs bouleversantes².

La *Ville* aparece como el lugar privilegiado de la lucha entre la espiritualidad y los instintos feroces, representados por ejemplo, por un desbocado *cheval de la mort*. Los propios objetos creados y manipulados por el hombre "se piensan", "transpiran", expresan también un furor a medias contenido.

Ces traits de fer et ces chevelures délabrées
 Te conviennent, forme aujourd'hui de la ville.
 Les visages déformés par l'angoisse et les regards
 Troués au coeur! et toujours des mousses légères³.

Todo ser lleva dentro de sí, cualquiera sea su rango o quehacer social, aquella escisión perturbadora entre el afán de espiritualidad

²El poeta puro es puesto en la sangre espumosa / atrapado entre las lianas turgentes / de las aguas ojos cabezas petrificantes / y de los dolores de infinita expansión / Burbujas revientan de calor deseante / lágrimas cantan en sus cavados tenebrosos / y en medio él mirón de las carnes que enloquecen.

³Esos trazos de acero y esas deterioradas cabelleras / te embellecen, forma hoy de la ciudad. / Los rostros deformados por la angustia y las miradas / ¡rotas en el corazón! y siempre allí musgos ligeros.

y el desarrollo de una vocación para la muerte. La apariencia tranquila del señor que lee monótonamente su periódico esconde una subjetividad desorbitada, a ratos melancólica, sin creencia que la encauce, proyectada hacia una destrucción irremediable que él puede provocar y también sufrir, bajo las formas del suicidio personal o colectivo.

Les erreurs, les années, chagrins inexorables
 Les désirs monstres devenus de fer et de laine,
 Le regard aux latrines, les combats rangés
 La soeur, la mère, le frère, le père
 Voila ce qui formant taches et initiales
 Imprègne de sang les murs de ce château
 Sinistre enchanteur de la mer:
 La quantité de sang
 Que l'âme de tout voyageur revient flairer⁴.

Azorado en medio de los *traits de fer* de la ciudad, el hablante expande su paisaje interior, absorbiendo y transfigurando las objetividades sombrías que se presentan ante él. Pero las formas naturales y culturales le sugieren imágenes obsesivas vinculadas al acto sexual, a las partes secretas y agigantadas de su cuerpo y del de la mujer, a actitudes lascivas, a la desnudez prostituida, rara vez verdaderamente amada. Víctima de alucinaciones crepusculares, el yo lírico dice su soledad, su sentimiento de culpa, su caída en una especie de abismo. Las flores, el verdor de las praderas son irónica expresión de esa tristeza y ese aplastamiento, dentro del paisaje anímico del hablante.

Veintiún poemas de *Sueur de Sang* están dedicados a los *Masques* (máscaras). En ellos, junto al llamado de la muerte, a las actitudes primarias y destructivas de la especie, se recrean, en contrapunto, los movimientos de represión o sublimación, las *mécaniques* del hombre, que posibilitan paralelamente el mejoramiento de la vida en comunidad y también su perfecta y eventual aniquilación. El individuo es el potencial *égorgeur du coeur de ta noble soeur*, pero también es *le maître qui toujours tend au repos* (degollador del corazón de tu noble hermana-amo que trata siempre de reposar); esto último a pesar de la acción milenaria y de origen inefable del sentimiento de culpa, engañoso *enfant qui dort... plus vaste que les pépiements de voie lactée* (niño que duerme... más vasto que piales de vía láctea).

⁴Los errores, los años, pesares inflexibles / los deseos en monstruos de hierro y lana convertidos, / el ojo en las letrinas, los combates concertados / la hermana, la madre, el hermano, el padre / tal es la materia que con manchas e iniciales / impregna de sangre los muros del castillo / siniestro encantador del mar: / la cantidad de sangre / que el alma del viajero vuelve siempre a husmear.

Todo lo creado por nosotros está sometido a periódicas destrucciones y a subsecuentes retornos, mientras una brizna de vida permanece, pasada la hecatombe. El hombre es el gran depredador y el gran reconstructor. Ciclo indefinido e indestructible, en apariencia, como indestructible es el lazo entre Amor y Muerte. El amor es incurable; también lo es su contraparte esencial. Destruir completamente el llamado de la muerte, la vocación para el *Néant* (la nada), equivaldría a destruir el amor, aquel que la exorciza y aleja pero que también la reencuentra en medio del éxtasis disolutivo de la posesión sexual. Vivir es entonces *aimer tuer meurtrir baiser* (amar matar torturar besar), luchar por convertir en desesperado sobrepujamiento el sexo en energía vital. Conocer será destruir la máscara superando las tentaciones de la autodisolución.

L'oeil profond enfui
Est ouvert dans la contemplation des ciels sans ombre
Peints dans le pur ozone et l'amour absolu
Les ciels qui n'ont aucun point de repère.

Mais l'oeil déraciné
Est emporté par le vent clair sur des pylônes
Se redresse en courant
Vers les frissons de la forêt de la naissance.

Alors ils se rencontrent,
C'est pour former un monstre de poils et de crocs
D'arcs-boutants et de jambes
Qu'un rire atroce immémorial secoue⁵.

En medio de su esfuerzo, el hablante compueba como un extraño *Rire* le acompaña, colmando inesperadamente el espacio de su experiencia. No puede decir por quién es proferido; si es conciencia de sí e ironía de sí; la voz quizá sardónica del instinto hecho razón, duplicado en su energía desastrosa. El quiere contradecir, volver irrisoria, la finalidad de la aventura en la que se ha comprometido el yo:

Et l'amour à réinventer, la chair à refaire.
Et le saint esprit sont en question⁶

⁵ El ojo profundo hundido / abierto está mirando el cielo innumerable / pintado en el ozono puro y el amor absoluto / el cielo que no entrega un asidero. // Pero al ojo desgajado / sobre pilones lo lleva el viento claro / Se yergue y se precipita / hacia los bucles del bosque originario. // Entonces ambos se encuentran, / para formar un monstruo de pelos y de garfios / de piernas y arbotantes / al que una risa atroz inmemorial sacude.

⁶ Y el amor por reinventar, la carne por rehacer, / y el santo espíritu están en juego.

El deseo de superar los contrarios está concentrado en el simbolismo de los *Yeux*. El ojo desgajado cede al llamado de la negrura. El ojo profundo transmuta la energía que conduce al otro a su liquidación y se abre al éter sin frontera.

La elección de este símbolo nos confirma el carácter *voyeurista* de esta poesía. Se trata, en una primera instancia, de ver intensa, espantosamente, dos dimensiones necesarias de lo real.

Val étrange (valle extraño): así define el hablante su paisaje interior. En él encontramos agua, rocas, bosques, *azur*, elementos puros, y sangre, musgos, pudrideros, a menudo en un contrastante primer plano. Es un *lieu sans forme aimé éternellement*, donde se conjugan la ternura, el odio, las lágrimas, una enorme necesidad de indulgencia; donde la fisiología, los horrores y las voluptuosidades desembocan en el descubrimiento de un estoicismo posible y estimulante.

Alguna belleza indesmentible esconderá aquella *pauvre... substance érotique humaine*. Algo presente o latente en el espacio permite al hablante celebrar con mayor serenidad.

Vos parfums de marine et d'urine à l'aisselle⁷

Espagne es uno de los poemas que mejor reúne los atributos del paisaje y el mito que obsesionan al hablante. La metáfora continua expresa aquí, además, la vigencia en la afectividad del yo de un misticismo violento, tortuoso, en el que están actuando por igual la voracidad, la belicosidad y la aspiración a una elevación de su carnal materia por parte de la criatura.

Magique fille et bombée par la lune!
 Les arbres du plateau de craie houlent vers toi
 Touchante o messagère d'amour près des cirques
 Dénudés auprès des villes de peinture
 De désolation que courbe un fleuve vert.
 Le ciel est noir, avec le temps. Un beau rapace
 Prend son vol entre tes seins vers la nuée
 Et se perd, sans pouvoir atteindre au Supplicié
 Ni t'apaiser o fente rose des calcaires⁸.

⁷ Vuestros perfumes de marina y orina en la axila.

⁸ ¡Muchacha mágica y arqueada por la luna! / Ondulan los árboles de la meseta caliza hacia ti / patética oh mensajera de amor en los circos / despojados junto a las capitales de pintura / de desolación donde tuerce un río verde. / El cielo está negro, con el tiempo. Hacia los nimbos / un rapaz levanta vuelo entre tus senos / y se pierde, sin poder alcanzar al Torturado / ni calmarte, abertura rosa de las sierras calcáreas.

La elección de España como espacio de referencia no es, vistas las últimas características anotadas, un hecho gratuito. Sabemos las catástrofes y tiranías que en esa tierra semejante misticismo ha generado, como también que de él han derivado instituciones y formas culturales que definen, aunque sea en términos ilusorios, la grandeza de ella. Muerte y Amor encuentran en España un lugar relevante para su terrible juego. Pero en aquel mismo paisaje aparece también otra criatura:

Sanglant comme la nuit, admirable en effroi, et sensible
 Sans bruit, tu meurs à notre approche.
 Apparais sur le douloureux et le douteux
 Si rapide impuissant de sperme et de sueur
 Qu'ait été le chasseur; si coupable son
 Ombre et si faible l'amour
 Qu'il avait!⁹

Aparejado el símbolo del *Chasseur*, cazador "impotente de esperma y sudor" aparece aquel del *Cerf* (ciervo), heredado sin duda de la tradición mística hispana. Cuerpo ignorado y también martirizado por nosotros; cuerpo que nos resistimos a aceptar, aunque él encarne la mejor parte de nosotros. Herido, no sabemos curarlo ni darle abrigo. Su obstinación, su agonía prolongada nos asustan, en un primer momento, así como su muerte renovada, por lo mismo nula en cuanto tal.

La herida del ciervo nos solicita y nos dice que nos ama. Pronto, el hablante reconocerá en aquella bestia ensangrentada, cuya figura lo perseguirá adonde él se dirija, la aparición de Cristo, reflexivo y sereno. Con dificultad, pero con esperanza, el canto sexual, los horrores fecales, el incesto, el parricidio y la guerra inevitables empezarán a ser vividos por el yo lírico con un anhelo persistente: que ellas sean situaciones finalmente anuladas por la providencia del Señor, integradas a un orden de caridad e indulgencia.

Sans horreur, pas d'amour
 Pour amour, aussi crime!¹⁰

El poema se convierte en el lugar donde se desarrolla una dialéctica tensa que compromete a los órdenes temporal y sobrenatural; juego

⁹Sangrante como la noche, admirable en espanto, y sensible / sin ruido, mueres al acercarnos. / Apareces sobre la duda y el dolor / por veloz impotente de esperma y sudor / que haya sido el cazador; / tan culpable su / sombra y tan débil amor / ¡que guardaba!

¹⁰Sin horror no hay amor. / Por amor, ¡también crimen!

de imbricaciones sin oposición absoluta, donde voluptuosidad y santidad no son sino dos caras de un mismo fenómeno:

Sans quitter jamais le sein ni les cheveux
Tu transmues par la mort la vie dans la vie¹¹

Por momentos, el lenguaje adquiere un carácter marcadamente sentencioso, signo posible de un movimiento ascensional, de una certidumbre cada vez más notoria, la que remata en un poema que lleva el mismo título del libro, *Sueur de Sang*:

Le paquet enveloppé dans un papier brun très vulgaire:
de la fente du papier de ce paquet sort une goutte de sang,
elle est rouge ronde et lustrée, transparente aussi elle descend,
le long du paquet elle tombe; elle tombe, sans se déformer;
dans la fente se montre le sillon sanglant qui est mince et de
la longueur du paquet et qui augmente sans cesse d'intensité
mais qui ne saigne qu'à la surface¹².

El sudor de esperma del Cazador es complementado y sublimado por el sudor de sangre de la víctima escogida. Sudor de sangre es también el acto y el efecto del rescate llevado a cabo por el poeta visitado por la presencia dolorosa y divina. Rescate del Amor y de la Idea, del sexo y de la vitalidad que transforma positivamente el mundo; del lenguaje, por último, *miracle de la voix* (milagro de la voz).

Muy vinculado al *Cerf* está el símbolo del *Arbre*. El árbol es sexo y creencia, falo y cruz.

Arbre nu dévorant, o mere et terre et mort!
Ombre de longue histoire, bouche sanglante.
Satisfais et condamne l'homme, ce coeur long
Qui aspire a mourir dedans ta main gluante¹³.

Este breve poema recuerda por su turbia exaltación de un figurado terruño el nacionalismo funerario de Maurice Barrès, reconocida eminencia gris de destacados escritores y pensadores franceses de este

¹¹Sin nunca dejar el seno y la cabellera / transmutas por la muerte la vida en vida.

¹²El paquete hecho de un papel moreno muy vulgar: de la hendidura del papel sale una gota de sangre, roja redonda y lustrosa, transparente también ella baja, cae a lo largo del paquete; cae sin deformarse; en la hendidura aparece el surco sangriento, delgado y del largo del paquete, aumentando sin cesar de intensidad pero sangrando sólo en su superficie.

¹³Arbol desnudo devorador, ¡oh madre y tierra y muerte! / Sombra de larga historia, boca sangrienta. / Satisface y condena al hombre, corazón largo / que sólo quiere morir en tu mano viscosa.

siglo. El árbol está cargado de connotaciones destructivas. Pero en muchos otros poemas aparecerá integrado al jardín donde yace el Ciervo, produciéndose así su correspondiente modificación —*décalage*— semántica.

En este orden de ideas, no resulta extraño que el yo lírico considere detenidamente y celebre los sutiles lazos existentes entre misticismo y erotismo. El santo pugna por permanecer en la aceptación plena del amor del Bienamado, quien también mora, como hemos visto, en la triste materia, el triste amor que el propio santo se prohíbe. Percatándose de esta situación, el santo concluye por contentarse con recrear verbalmente el poder de aquella extraña voluptuosidad:

“O mon Bien-Aimé je
 Consens pour ton amour
 De ne voir ici-bas la douceur de ton regard
 De ne sentir l’inexprimable ardeur du baiser
 De ta bouche; mais je
 Te supplie de m’embraser de ton amour”¹⁴.

A lo que el hablante replicará:

O Dieu clair, soutiens mes pas chancelants.
 Sombre Cerf, fais trébucher mes pas clairs¹⁵.

Cualesquiera sean los matices que puedan establecerse entre ambas actitudes, formalmente contenidas en la recurrencia del oxymoron, santo y hablante han seguido idénticos pasos dentro de la dimensión que les es propia a cada cual: experimentar, confundir, renunciar, conjugar, adorar.

Adoración imposible sin el *miracle de la voix*. El lenguaje brota de una vivencia hecha de paradoja, la expresa, afirma aquél *si pur* reencontrado en medio de *obscènes bosquets* (obscenos bosquecillos) o de *conditions désertes*. Acepta y realza los límites del amor humano, descubre la belleza de la lucha e insinúa virtualidades de superación, siempre imposibles quizá hasta el día del ángel — pero nunca consideradas con sarcasmo o humor triste. Las criaturas femeninas que abundan en esta obra, mujeres errantes, prostitutas, todas deseantes, despliegan su mórbida languidez, su furor y decadencia carnales pero también nos señalan su afán de sobrevivir.

¹⁴“O mi Bienamado yo / consiento por tu amor / en no ver aquí en la tierra la dulzura de tu rostro / en no sentir el ardor inefable del beso / de tu boca: pero yo / te suplico que me abrases con tu amor”.

¹⁵Claro Dios, sostiene mis pasos vacilantes. / Ciervo sombrío haz vacilar mis pasos claros.

Arianes (Arianas), ellas introducen al hablante al laberinto sexual y por esa misma vía lo rescatan, extrañamente renovado, bajo la mirada de Dios.

Oui féminine et grasse et vermeille
Je me suis vu sur le sommier écartelé
Pour recevoir l'hôte de pierre
Lèvres! celui que je suis et que je hais

J'étais cave et j'étais mouillée
De bonheurs montant plus laves que le lait
Que retiennent les étoiles de ma gorge
Et j'arrivais disais-je a cette mort exquise

Je me relevais fécondé¹⁶.

De este modo se insinúa, por lo demás, la aparición de *Orphée*, mito desarrollado en los libros posteriores de Jouve. Su Eurídice será la incomparable *Hélène*; madre y amante, tierra y mujer, cuya búsqueda y alabanza constituirán el himno que recorre las páginas estremecedoras de *Matière Céleste* (1936-1937). Lo comprobado en *Sueur de Sang* nos permite también establecer la perspectiva en que se desarrollará la aventura de Orfeo: superación del estado de finitud, del ser deseante; salvación en los planos contingente y gnoseológico; conquista de la unidad del yo a través de la palabra.

A la fin la clarté devient folle d'octobre
Le paysage est transparent et décharné
Les ombres percent le sol jusqu'au coeur
Les glaciers touchent les yeux et quelle brulûre
L'exquise aurore bleue ne quitte pas le jour
Vraiment on tremble d'irisations et d'amour
Devant cette blonde
Maitresse transparente des hauteurs¹⁷.

El poema que cierra *Sueur de Sang* nos revela un paisaje despojado y cubierto por una enceguedora claridad. Las antinomias

¹⁶ Sí femenina carnosa y bermeja / me encontré así sobre el somier descuartizado / para recibir al huésped de piedra / ¡Labios! aquel que yo soy y que detesto // Bóveda me vi inundada / de gozos que subían más lavas que la leche / que contienen las estrellas de mi pecho / Y llegaba lo decía a muerte deliciosa // Yo me levantaba fecundado.

¹⁷ Al final la claridad se enloquece de octubre / el paisaje es transparente y descarnado / las sombras cruzan el suelo hasta el corazón / los glaciares rozan los ojos y cuánto ardor / la exquisita aurora azul no abandona el día / temblamos en verdad de irisaciones y amor / ante aquella rubia / transparente amante de las alturas.

parecen haber sido superadas definitivamente. ¿Se expresa en él entonces la disponibilidad completa del hablante para fundirse en su Creador? ¿O es una visión del *Néant*, reposo y saciedad unidos, paisaje efecto de la *destruction de l'ange*? La interpretación de esa nada no tiene por qué ser ahora de índole exclusivamente mística, referida al éxtasis contemplativo. En *Sueur de Sang* la presencia divina no se discute, pero el acceso a ella, el conocimiento mismo de la naturaleza de su relación con la humanidad, se tornan terriblemente problemáticos.

Non moi-même je ne comprends plus ma poésie
Ni Dieu, je ne sais plus ne comprends plus et ne vois plus
Et je m'appuie sur Lui il est blême et magique
Un jour je me tuerai pour le trouver plus vite¹⁸.

Así se expresa el hablante en un poema de un libro inmediatamente anterior a *Sueur de Sang*, *Les Noces* (Las Nupcias), elaborado entre 1925 y 1931. Por otra parte, los conflictos básicos que la obra de 1935 recrea proseguirán con grados variables de violencia en los textos que le son posteriores. El día final será, una calma aurora de esponsales en medio de la luz del Señor, pero el trayecto será arduo, el apaciguamiento que trae el conocer relativo. Los conflictos permanentes se verán agudizados por la invasión de las *ménades retentissantes organisées* (ménadas retumbantes organizadas), los aceros con el signo infamante. En medio de la humillación general nacerá el espíritu de Resistencia, la *haine verdoyante* (odio verdeante). Las atrocidades de la guerra presente no harán flaquear las aspiraciones de sublimación. El fenómeno de la segunda conflagración mundial ya estaba previsto en *Sueur de Sang* al menos en su dimensión ontológica.

Creemos que, a su manera, Jouve se inscribe en una línea de escritores que, como Malraux y Artaud, luchan por "organizar el caos", sin esquivar el testimonio del sentimiento de la absorción del ser por una Nada, intuida como un organismo vivo, de la atracción del abismo que supone, como actitud afectiva, toda declinación cultural, la evidencia de una cercana y fatal histeria colectiva. Como Artaud, cuyas visiones supo apreciar, Jouve hace brotar su mística del cuerpo, de sus movimientos comprendidos como virtualidades representativas de algo secreto y permanente, de su compromiso fisiológico. Ello explicaría el por qué esta poesía resulta menos divagatoria que la de

¹⁸No ni yo mismo entiendo ya mi poesía / ni a Dios, no sé nada no entiendo ni veo nada / y yo me apoyo en El pálido que es y mágico / un día me mataré para encontrarlo rápido.

otros contempladores de lo sobrenatural. Así como Breton propone una *liberté couleur d'homme*, Jouve podría decir *sainteté couleur d'homme*. Su lírica invita a impregnarse de espiritualidad a una época que parece negarla, pero sin sustraerse a la historia. Expresa al igual o mejor que numerosos textos de los escritores más directamente vinculados al movimiento surrealista los signos de desorientación, indignidad, oscuridad, absurdo, congoja, desenfreno, disgregación que ya hacia 1870 el autor de *Les Chants de Maldoror* había previsto como inherentes a la literatura del siglo xx.

Tal como aparece en *Sueur de Sang*, la poesía de Pierre Jean Jouve se caracteriza por la abundancia de procedimientos paralelísticos, una sintaxis entre fluida y dislocada, de puntuación simplificada o nula, donde proliferan anacolutos y encabalgamientos expresivos. Oscila entre el ritmo constructivo propio de la poesía baudelairiana y las violentas elipsis heredadas de la obra de Mallarmé, en la que la disposición de los términos del enunciado está determinada básicamente por el valor afectivo de ellos. No desdeña la creación de Jouve ninguna de las lecciones del Simbolismo, acentuando el empleo de paradojas, equívocos, imágenes alejadas y metáforas continuas. La vertiente erótica suele expresarse a través de un juego de contrastes entre la imagen evanescente y la irrupción del término brutal:

Un chagrin douloureux comme un tétou de fer¹⁹

o bien a través de una elaborada explotación de los equívocos. Ojos, boca, labios son términos ambiguos que designan el rostro amado, aquel del contemplador, los órganos sexuales femeninos, la Nada poblada por una inquietante risa, el rostro del Señor. Términos que rara vez se excluyen entre sí:

Placé dans la longueur et fermé comme un puits
 Sur le secret du moi, entre des moustaches
 Pour toute éternité; c'est une bouche ouverte
 Qui souffle un long drapeau de malheureux parfum
 C'est un regard voilé
 Qui prononce un vocabulaire ensanglanté²⁰.

¹⁹ Un pesar doloroso como un mamón de hierro.

²⁰ Dispuesto a lo largo y como un pozo cerrado / sobre el secreto del yo, entre bigotes / para toda eternidad; una boca abierta / que exhala una bandera de perfume acongojado / Es un mirar velado / que pronuncia un discurso hecho de sangre.

En el espacio de *Sueur de Sang* impera la metamorfosis. Coincidiendo con la cosmovisión barroca, el hablante levanta en él un ensamblado de símbolos y conceptualizaciones para comprobar luego la fragilidad de éste, en un acto de desesperanza paradójicamente positiva:

O grandeur de la nuit où sauve tu t'éveilles.
 Et qui t'a dit sauvage que tu étais sauve
 O sanglot! Et qui te mesura la force vive
 Sans diminuer ton extraordinaire coeur
 Et la levre formée pour manger jusqu'à Dieu
 Comprenant mieux que jamais le carnage
 Mais obligée parmi les épreuves de confusion
 De vivre plus fermée recueillie disant non?
 O quel doute en quel couloir tremblant! Et tu es
 Lasse à tomber quand s'ouvre et va s'ouvrir
 La nuit où tu es sauve; car tu vas mourir²¹.

²¹Oh grandeza de la noche en que a salvo te despiertas. / Y quien te dijo salvaje que tú a salvo estabas / ¡Oh sollozo! ¿Y quién medirá tu fuerza viva / sin disminuir tu extraordinario corazón / y tu labio hecho para devorar al mismo Dios / comprendiendo intensamente la masacre / pero forzada entre las pruebas de confusión / a vivir más cerrada recogida diciendo no? / ¡Oh cuanta duda en tembloroso corredor? Y estás / rota de fatiga cuando se abre y a abrirse va / la noche en que a salvo estás; porque vas a morir.